

CONOCE EL AMOR IDEAL



UNA PALABRA DE RELACIÓN

INTRODUCCIÓN

Cuando Jesús bajó la vista desde la cruz, vio muchos que se burlaban de él, y no podían esperar a que diera su último aliento. Pero también vio a algunos que lo amaban, y esa escena inspiró su tercera “palabra” desde la cruz.

Jesús se centraba en las relaciones. Se centró en las relaciones en su vida terrenal, y se sigue centrando en las relaciones hoy mientras reina desde el cielo. Al igual que la cruz estaba hecha con maderos cruzados, Jesús une a sus seguidores en la tierra con el padre celestial en una relación vertical, y une a todos los creyentes los unos a los otros en relaciones horizontales.

“Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre”. (Juan 19:26-27)

Tener una relación familiar con nuestro Creador era el plan de Dios desde el principio: “En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Efesios 1:5). Que seamos hijos e hijas de Dios es lo que Él ha querido siempre. Le produce gozo, al igual que cualquier padre o madre normal se goza en tener una relación amorosa con sus hijos. La cruz, que cerró la brecha entre la tierra y el cielo, hace que este gozo sea posible.

Jesús oraba con frecuencia. Cuando estaba ocupado, Jesús oraba. Cuando tenía que tomar decisiones importantes, oraba. Cuando seguir la voluntad de Dios parecía casi demasiado para soportar, oraba. Si Jesús necesitaba orar al Padre, ¿cuánto más lo necesitas tú?

Ora durante el día. Ora por cosas grandes y cosas pequeñas. Ora cuando estés contento, o temeroso, o aburrido, o en asombro. A medida que ores, te acercará más a tu Padre.

¿Sabías que la noche antes de morir, Jesús nos tenía a ti y a mí en su pensamiento? Es cierto. Después de orar por sus discípulos, siguió diciéndole al Padre: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti” (Juan 17:20-21). Él quiere que todos sus seguidores a lo largo de las edades, todos los que han sido transformados por el evangelio de la gracia transmitido por medio de los apóstoles, “sean perfectos en unidad”.

Dios es el que provee para nosotros, pero lo hace por medio de la familia espiritual donde Él nos ha puesto.

UNA PALABRA DE RELACIÓN

CONOCE EL AMOR IDEAL

† = ♥

No podemos ser la familia de Dios a menos que actuemos como la familia de Dios. Y eso significa pasar tiempo juntos, permitirnos a nosotros mismos ser vistos, conocidos y oídos, e involucrarnos en las vidas los unos de los otros.

Si reconocemos nuestra necesidad de relacionarnos con otros creyentes, trabajaremos para ser realmente familia para ellos, y permitirles ser familia para nosotros. La unidad puede comenzar a desarrollarse en las relaciones menos prometedoras.

La Biblia dice: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). En la familia de Dios, el color de la piel y el trasfondo cultural están sujetos al Dios que adoramos, y el amor que Él nos da el uno para el otro.

PREGUNTAS PARA TI:

¿Qué te hace pensar o sentir cuando entiendes que Dios es tu padre y tú eres su hijo?

¿Cómo trabajas en mantener abierta y amorosa tu relación con Dios?

¿Cómo se ha comportado la iglesia como una familia para ti?

¿Sabías que Jesús nos llama “hermanos y hermanas” (Hebreos 2:11) ¿Cómo reaccionas a la idea de que Jesús es tu hermano?

Material Adaptado por Juan Pablo Salazar Internship 2018 – 2019 del libro: Milagro de 7 Millas de Steven Furtick